

DIARIO DE PALMA.

JUEVES 26 DE FEBRERO DE 1852.

Espíritu de la prensa.

(De El Orden.)

POLITICA INGLESA.

Primeras sesiones del Parlamento.—Situación del ministerio.—Explicaciones de lord Palmerston.—Cuestión comercial.—Nueva reforma electoral.

Las dos primeras sesiones del parlamento británico, y la tranquilidad que ha reinado en los breves debates sobre el discurso de la corona, distan mucho de reflejar fielmente la situación política de aquel país y de aquellas cámaras. Nadie diría al escuchar discursos tan templados y al asistir á tan pálidos debates, que la Inglaterra atraviesa en este momento por una de sus más difíciles crisis parlamentarias. Pero los que quisieran precipitar la resolución de esta crisis, se arredran ante la dificultad de hallar un desenlace satisfactorio; cada una de las fracciones de la oposición retarda el emprender una lucha en que, si es fácil el triunfo, no lo es adivinar quién recogerá los despojos; y mientras tanto, el gabinete de lord John Russell es el que se aprovecha de estas vacilaciones, en beneficio de su amenazada existencia.

La parte más interesante de estas discusiones, y sobre todo la más dramática, ha sido la relativa á la retirada de lord Palmerston. Las revelaciones de este famoso ex-ministro, y las del jefe del gabinete, han confirmado plenamente cuanto habían dicho los periódicos acerca de una separación, que la Europa entera ha aplaudido. Apenas había llegado á Londres la noticia de los sucesos ocurridos en la capital de Francia el día 2 de diciembre, cuando lord Palmerston, con desprecio de toda regla de disciplina ministerial, y en contravención á un acuerdo tomado en consejo de ministros, se apresuraba á manifestar al embajador francés M. Wallewski su aprobación explícita de la conducta observada por el presidente de la república francesa. El gabinete no había pensado ciertamente en censurar el golpe de Estado; pero al propio tiempo que se había acordado no hacer variación alguna en las buenas relaciones entre ambos países, se habían dado instrucciones á lord Normandy embajador, en París, para que se abstuviese de manifestar opinión alguna acerca de los cambios recientes. Al obrar de acuerdo con esta orden, se encontró el representante inglés en contradicción completa con los despachos enviados de Londres por el conde Wallewski, situación demasiado ridícula y que ha ocasionado la caída del noble vizconde, ya preparada por otros sucesos anteriores, según ha podido inferirse de algunas palabras de lord John Russell. Muy difícil será á los liberales exaltados de Inglaterra y del continente, explicar el entusiasmo que se había apoderado del alma ardiente de lord Pal-

merston, al tener noticia de la ruina del régimen parlamentario en Francia. A nosotros no nos cogen de nuevo, ni sus palmarias contradicciones, á las cuales estábamos habituados, ni la escéntrica temeridad con que solía emanciparse de todos los preceptos tradicionales de la diplomacia. Pero á pesar de su caída, á pesar del escaso efecto que su último discurso ha producido en la cámara de los Comunes, y á pesar del desden con que le tratan hoy los periódicos ingleses, especialmente el *Times*, que emplea esta insolente fórmula de indulgencia *solve senescentem*; á pesar de todo, nosotros siempre reconoceremos altas prendas de talento y de experiencia en aquel estadista anciano, si se atiende á sus sesenta y siete años, sobrado juvenil acaso si se ha de formar idea por su carácter.

No está exclusivamente reducido á la cuestión Palmerston todo el interés de las primeras discusiones del parlamento inglés. Aquella parte de nuestros lectores que tenga conocimiento de las prácticas de la Gran Bretaña, no habrá podido olvidar que en los debates sobre el discurso de la corona, no se tratan profundamente las diversas cuestiones de política nacional y extranjera, á diferencia de lo que pasaba en Francia durante el régimen constitucional y aun de lo que ha solido ocurrir en España. Un miembro amigo del gabinete, que en esta ocasión ha sido el conde de Albemarle en la cámara de los lores, se levanta y propone una contestación en sentido ministerial, que otro miembro sostiene brevemente. Si la oposición se cree en el caso de dar la batalla, propone acto continuo una enmienda acerca de la cuestión capital; y después de discutirla, los votos deciden de la vida ó muerte de los ministros. Pero en esta ocasión, razones fáciles de adivinar impedían á los adversarios del ministerio el empeñar la batalla en este terreno, y así es que se ha votado sin dificultad la contestación (*the address*), la cual en virtud de la antigua costumbre, será presentada á S. M. por los miembros de la cámara que forman parte del *consejo privado*.

Hablemos ya de las principales cuestiones que se han tratado en estos debates, aparte de la retirada de lord Palmerston. La primera de todas por su importancia, supuesto que á nuestro modo de ver domina hace seis años la política inglesa, es la pugna suscitada entre los intereses comerciales y manufactureros, interesados en la conservación del actual sistema de libertad territorial. El gobierno, firme en sus ideas *librecambistas*, se abstiene de anunciar medida alguna que altere el sistema establecido por sir Roberto Peel, y ampliado por la reciente reforma de la célebre *acta de navegación*.

Quéjase, sin embargo, el conocido radical Mr. Hume de que no se saquen todas las consecuencias naturales de este sistema; aun se cobran derechos protectores sobre varios artículos (entre ellos los vinos y aguardientes, renglones

de gran interés para nuestra España) cuyos productos ascienden á cuatrocientas mil libras, ó sean cuarenta millones de reales. ¿Por qué no abolir esta reliquia del antiguo sistema, hoy condenado por la experiencia del nuevo, y por qué no buscar una compensación de esos ingresos en el aumento del *income tax*, ó contribución sobre las rentas? Esta es la opinión de las radicales y de la escuela de Manchester. Pero los *Landlords*, los propietarios territoriales perjudicados por el actual sistema, piensan de muy diversa manera. El conde de Derby ha llegado en su discurso á la cámara de los Lores, hasta el punto de proponer nada menos que el restablecimiento de un derecho sobre las materias alimenticias que se introducen en Inglaterra, como recurso fiscal y como medio de protección. En nuestro concepto esta franca declaración aleja del poder al jefe del partido ultra-tory. Falta saber si M. Cobden y la escuela de Manchester, si S. J. Graham y los peelistas, querrán esponerse á una crisis, que permita al ilustre conde realizar sus reaccionarios proyectos.

Otra cuestión de gran entidad es la nueva reforma electoral, solemnemente ofrecida en el discurso de la Reina. Ciertos conservadores se oponen á toda idea de cambio, aun antes de que el gobierno anuncie cuales han de ser sus bases. El conde Derby teme que la principal parte en el poder electoral y parlamentario se traslade á los grandes centros de población: destruida la influencia territorial que es donde reside la fuerza conservadora, fluctuará la nación inglesa, como Francia, entre los excesos de la anarquía y los del despotismo. Tales son por lo menos los temores del noble lord. Por el contrario, la *asociación radical* cuyo objeto es la *reforma financiera y parlamentaria*, sospecha que el proyecto ministerial ha de ser sobrado tímido é insuficiente. En el reciente *meeting* celebrado en *Marylebone* (barrio de Londres) al cual asistieron sir B. Hall, diputado por aquel distrito, L. D. Stuart, sir Ch. Napier y otros miembros del parlamento, se acordó sostener la reforma electoral estendiéndola al escrutinio secreto, á la duración de los parlamentos solo por tres años, á la abolición del censo de elegibilidad, y á la extensión amplia del derecho de sufragio. En su discurso del día 6 M. J. Hume se ha declarado en favor de algunas de estas doctrinas, principalmente del escrutinio secreto ó *ballot*.

Pero esta es una de las innovaciones que más desagradan en Inglaterra á todos los partidos conservadores, en primer lugar por ser contraria á una antigua costumbre; en segundo lugar, porque daría origen á fraudes y abusos; sobre todo, á nuestro entender, porque privaría de una gran parte de su influencia á las clases propietarias y aristocráticas. Según se puede inferir de los discursos ministeriales, y especialmente del de Mr. Bulkeley, el gobierno whig está dispuesto á ampliar el derecho electoral disminuyendo el censo que hoy se exige á los electores de los distritos y

el de los condados; pero se resiste al establecimiento del escrutinio secreto, y á la duracion del parlamento solo por tres años. Témesese que esta última reforma alejará de la cámara de los Comunes á los miembros importantes y ricos, los cuales no querrian esponerse á las repetidas molestias y gastos de una reeleccion trienal. Hoy duran siete años los poderes de los diputados.

Quisiéramos hablar de otras cuestiones interesantes de la política inglesa; pero nos lo impiden los límites de este artículo.

(Del mismo periódico.)

Las recepciones de la academia francesa fueron siempre consideradas como verdaderos acontecimientos en el orden literario y político, á pesar del sarcasmo prodigado por escritores de poca monta, que murieron sin alcanzar el mayor de sus deseos. En estas solemnidades, que ocupaban mucho tiempo la atencion de los pensadores de todo el mundo, se ofrece siempre la lucha de dos sistemas literarios, ó de dos principios políticos, que tienen por campeones al nuevo académico y al que le dirige la palabra en nombre de esa corporacion de sábios. Es una justa intelectual, donde combaten con la voz de la ciencia las doctrinas del tiempo y las aspiraciones de la época. En esa lid no hay vencedores ni vencidos, porque las armas de la sabiduría no hieren sino que ilustran, no matan sino que iluminan. La sociedad recoge siempre alguna rectificacion importante de hechos históricos, ó alguna demostracion filosófica de irresistible influencia.

Un acto de esta naturaleza acaba de tener lugar en la academia francesa. Mr. de Montalembert y Mr. Guizot eran los dos campeones de este gran certámen. El primero ocupaba la silla que ha dejado vacante la muerte del ilustre Mr. Drotz; el segundo estaba encargado de responder al discurso del nuevo académico. Como los dos oradores personificaban dos sistemas políticos, el público esperaba asistir al elocuente debate de dos opiniones militantes, considerando á la academia como una asamblea de diputados, en vista del carácter de los atletas. Para unos, la peroracion de Montalembert no podia menos de ser la apología del absolutismo; para otros la respuesta de Guizot se reduciría á la defensa del sistema parlamentario. Esa recepcion del escritor legitimista, no ha correspondido á estos juicios de la opinion pública. Mr. Guizot no ha tenido que invocar los derechos de la libertad, en su legítima aceptacion, porque Mr. Montalembert no se ha constituido tampoco en apóstol de la teocracia. No ha habido defensa porque ha faltado la acusacion, no se han roto las lanzas porque no ha llegado á haber pelea. El discurso del antiguo ministro de Luis Felipe, no ha sido mas que la esplanacion de las ideas proclamadas por el jefe del partido legitimista.

No podia menos de ser así, Mr. de Montalembert no ha ido á ese sínodo de los sábios franceses, á evocar con el calor de su elocuencia las doctrinas del retroceso inconsiderado y sistemático, condenadas por el espíritu del siglo y por los progresos de la Europa. Ha aprovechado tan solemnes momentos, para caracterizar la índole anti-social de los principios proclamados y defendidos en la Francia por la asamblea constituyente, que preparó el cadalso de Luis XVI. Razon le asiste para asegurar que no es á la Convencion, á quien debe acusarse de haber inoculado en el pueblo de Enrique IV ese espíritu democrático-nivelador, que ha roto para muchos años todas las condiciones de orden y de

progreso. De aquella primera asamblea, en cuyos bancos permanecian oscuros y silenciosos los futuros predicadores del terror y los maestros de la guillotina, salió la democracia con la asoladora igualdad y con sus terribles aspiraciones de goces materiales. La Convencion no hizo mas que aplicar de un modo horriblemente lógico los preceptos proclamados por los revolucionarios del *Jugo de pelota*. Mirabeau engendró á Robespierre. La triste obra de aquella asamblea fué la destruccion de las dos bases de la antigua sociedad: la *autoridad* y la *desigualdad*. A ella es deudora la nacion francesa de ese funesto legado de anarquía y despotismo, á que parece condenada sin remedio, mientras no retroceda en el camino á que fué lanzada por la locura de los hombres de 1789.

A los ojos de Mr. de Montalembert la democracia ha violentado el sentido de la palabra *revolucion*, aplicando este nombre á la ruina de todos los resortes sociales, y á la disolucion de todos los principios que por su antagonismo contribuyen al sosiego y á la prosperidad de los pueblos. Para él no merecen el concepto de revoluciones, en el sentido filosófico y racional, sino los sacudimientos populares que reconstruyen las nacionalidades, como el que colocó la corona de Alfonso Henriquez sobre las sienes del duque de Braganza, ó los que ponen las armas de la independencia en las manos de los nietos de Kosciusko. De los lábios de Mr. de Montalembert no ha salido ningun anatema contra la libertad. Lo que él desea es su establecimiento fecundo y racional; y para conseguirlo ha presentado por medio de hábiles pinceladas los vicios que la corrompen, los excesos que la desacreditan. Los mayores enemigos de la libertad son los revolucionarios modernos, que sin conocerlo trabajan en favor del despotismo.

El sucesor de Mr. Drotz no encuentra otro medio de conseguir los beneficios del régimen representativo, que *renegando del espíritu revolucionario, y volviendo á la libertad verdadera*. No necesitamos añadir que esta se encuentra en la religion cristiana, que desde su aparicion en Oriente ha consumado todas las conquistas de que se envanecen los pueblos modernos. Ella sola puede reconstruir el principio de autoridad, sin el que no hay orden posible; en ella arde la doctrina de la fraternidad, que suaviza las costumbres y perfecciona las instituciones humanas; por ella se consigue la libertad racional, que consiste en el respeto del mérito, de la virtud, y de la ciencia. Todos los progresos de la era moderna se desarrollaron al compás del predominio del cristianismo. Todas las felicidades por que suspira la Europa, tienen que emanar de la verdad cristiana. Trabajar para que esto se cumpla, es servir mejor al pueblo, que pelear por el triunfo de sistemas desorganizadores.

El talento de Mr. de Montalembert es sobrado conocido, para que nos detengamos en observar que su peroracion, como obra literaria, ha sido digna de la academia francesa. Robustéz en las ideas, elevacion en los pensamientos, fuego en las imágenes, son las dotes que campean en el discurso de recepcion. Del mismo modo, será inútil añadir que Mr. Guizot no ha tenido que defender, lo que su enemigo político no ha vulnerado. En la razon de Mr. de Montalembert, el elemento católico no condena al elemento liberal: la religion del Gólgota no bendice las cadenas del esclavo; antes por el contrario las rompe sin violencia y sin venganza. Así Mr. Guizot ha tenido que vaciar su respuesta dentro de los límites de una esplanacion, y no

ha podido menos de dirigirle algunas frases de elogio. El público que esperaba oír otros principios al ardiente defensor de Roma, no podrá menos de seguir la conducta del historiador de la *Civilizacion europea*. Si estaba preparado para censurar, la justicia le aconseja aplaudir.

VARIEDADES.

LOS CAMINOS DE HIERRO Y LOS TELÉGRAFOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Tenemos á la vista una série de cartas publicadas por Mr. Eduardo Watkins, en las cuales refiere los pormenores de un viaje que ha verificado por los Estados- Unidos, donde ha hecho un detenido estudio de los caminos de hierro y telégrafos eléctricos americanos. A continuacion transcribimos algunos de los pasages mas interesantes de dicho trabajo. No bien se advirtió con el planteamiento del ferrocarril de Liverpool á Manchester, que se podian emplear con buen éxito las locomotoras para la circulacion por los caminos de hierro, se comenzó en los Estados- Unidos un infatigable trabajo para llevar á cabo las obras del género indicado.

Mientras que el parlamento ingles desechaba en 1854 los bills, ó sea proyectos relativos á la ejecucion del camino de hierro de Londres á Birmingham y otros de varias líneas, so pretexto de que dichas empresas perjudicaban los intereses de tres ó cuatro grandes propietarios, los Estados primitivos de la Union habian ya ejecutado y empezado á explotar muchos centenares de millas de caminos de hierro, y tenian proyectada la construccion de otras mil millas. Desde aquella época se ha llevado á cabo en los Estados- Unidos con increíble rapidez la construccion de vias ferradas, y únicamente las crisis monetarias han podido paralizar de tiempo en tiempo el progreso de este gigantesco trabajo.

En 1832 habia ya en los Estados- Unidos 129 millas abiertas al público; en 1840 3,399 y en 1845 3,855. Cálculase que la estension general de líneas en explotacion asciende en la actualidad á 10,120 millas, ó sea 17,233 kilómetros; quedando en construccion 7,561 millas, ó sea 12 mil 126 kilómetros.

El gasto total de construccion ha ascendido á 502,590 dollars, ó sea 1,573,468,603 francos; es decir que deduciendo las sumas invertidas en las líneas que no están terminadas todavía, ascienden los gastos por un cálculo medio á unos 85,725 francos por kilómetro.

En la Gran Bretaña la estension general de caminos de hierro en activo servicio comprende, segun los últimos datos oficiales publicados relativamente á la materia, á 6621 millas, habiendo ademas en construccion 551 millas. El gasto total ha ascendido á 242 millones de libras esterlinas ó sea seis millares cuarenta millones de francos, ó bien un gasto por término medio de 35,000 libras esterlinas por milla, ó de 546,154 francos por kilómetro, incluso el gasto de las estaciones y los materiales en circulacion; es decir, que el establecimiento de los ferro-carriles ingleses ha costado casi seis veces y media mas que el de los caminos de hierro de los Estados- Unidos.

Cuesta trabajo á primera vista el poder explicar tan enorme diferencia, pues las dos materias principales de gastos, á saber, el hierro y la mano de obra cuestan mas caros en los Estados- Unidos que en Inglaterra.

Sin embargo, conviene notar por de pronto que la mayor parte de los caminos ingleses tienen dobles vias, al paso que todas las líneas americanas no tienen mas que una. Ademas ha sido preciso pagar considerables sumas por compras de terrenos y espropiaciones en un pais tan antiguo y poblado como la Inglaterra, lo cual ha sido causa de un aumento grande de gastos. En los Estados de la Union, por el contrario, nada han costado la adquisicion de la mayor parte de los terrenos, y segun los datos recopilados en el mismo pais por M. Watkins, la compra de los terre-

nos no ha costado por cálculo medio mas que unos 3116 francos por kilómetro. Además las compañías americanas no han tenido que pagar gasto alguno parlamentario, al paso que dicho género de gastos ha ascendido por cálculo medio en la Gran Bretaña á una suma de 9551 francos por kilómetro.

Sin embargo, la diferencia que se advierte entre los enormes gastos de construcción de los caminos de hierro ingleses, comparados con los pequeños de los americanos, proviene, mas que de nada, de la manera con que ambos países han mirado respectivamente la cuestión del establecimiento de esas nuevas vías de comunicación.

En Inglaterra los caminos de hierro no han sido populares sino en las épocas de gran excitación, en que se cotizaban las acciones pagando primas. En un principio mas bien se pudo decir que transigió el público con su establecimiento que lo solicitó.

Opusieron entonces toda clase de trabas para impedir que el parlamento lo aprobase introduciendo en los bills toda clase de restricciones con el objeto de retardar su construcción. El parlamento creyendo que protegía los intereses de los particulares, exageraba el cálculo de los gastos de establecimiento de esta clase de empresas, oponía mil observaciones á los planos que se presentaban, y de mil modos distintos disminuía las probabilidades de buen éxito y á veces de seguridad de los mismos ferro-carriles. Así pues, con arreglo al acta del reglamento de los mismos, la bóveda del arco de todo puente establecido en un camino ordinario debe tener una abertura de 10 metros y medio; y la del arco de cualquier puente por que atraviesa un camino de segunda clase debe ser de 7 metros 62 centímetros. Véase pues que en dicho reglamento no se establecen distinciones en razón al mayor ó menor tránsito que haya por cada camino; y poco importa que sea este muy frecuentado ó que solo transiten algunos carros cada mes. De aquí resulta que se han tenido que construir en las líneas inglesas centenares de puentes magníficos que han costado por cálculo medio 875,000 francos, es decir, tanto como la construcción de una milla de camino de hierro americano, á pesar de que muchos de estos puentes cruzan caminos apenas transitados. El mismo abuso se nota respecto á las demás obras de arte y demás trabajos respectivos al establecimiento de los ferro-carriles ingleses.

Por esta razón se han gastado inútilmente tan enormes capitales, de tal modo que un puente erigido sobre uno de los caminos mas desiertos de Inglaterra ha costado 500,000 francos. Por los caminos de hierro de América se puede recorrer un espacio de 1600 kilómetros sin encontrar ni un solo puente que cruce algun camino, por cuya razón cualquiera de los ferro-carriles del Yudiana y Michigan, que tiene 520 kilómetros de extensión, ha costado menos con estaciones y material ambulante, que la diferencia que hay entre la suma que mister Stephenson calculaba en un principio que se le debía pagar por la construcción del gran puente sobre el Menai, y la que luego se ha visto obligado á invertir por satisfacer los deseos económicos del almirantazgo ingles.

En los Estados-Unidos han considerado en todas ocasiones los caminos de hierro como empresas de utilidad común, y de ningún modo como simples especulaciones particulares. Por esto el gobierno federal, los gobiernos independientes de los diferentes Estados, y hasta las ciudades y distritos mas pequeños, han rivalizado en celo con los capitalistas para activar la ejecución de unas empresas que reputaban muy necesarias para la prosperidad del país. Se han hecho empréstitos garantizados por el Estado y las diversas ciudades. Los Estados se han convertido en propietarios de acciones; el gobierno ha regalado á las empresas los terrenos de su pertenencia, y en fin, todos se han sacrificado á porfía para dar mayor importancia á los ferro-carriles de la república americana.

M. Watkins entra en su obra en largos detalles acerca del camino de hierro desde Erie á Nueva-York, y los obstáculos que ha tenido que superar para su construcción.

Dicha línea, que recorre una extensión de 728 kilómetros, ha costado solamente seis millones de *dollars* ó sea 51 millones de francos, ó bien 42,582 francos por kilómetro; y eso que ha sido preciso atravesar por bosques en que apenas penetra la luz del sol, y por terrenos erizados de toda clase de extraños accidentes naturales.

Los carruajes americanos llamados *cars* en los Estados-Unidos, difieren bastante de los *wagones* europeos. Dichos carruajes son muy parecidos á unas casas ambulantes donde en Francia y otros países de Europa se suele conducir á los animales de una en otra feria. Presentan el aspecto de unos cajones largos, que unas veces apenas tienen ningún adorno en la parte exterior, y otras ostentan una preciosa pintura.

El interior está siempre adornado con sumo gusto y provisto de todo cuanto pueda hacer agradable el viaje á los pasajeros. Cualquiera que sea la longitud de los trenes, siguen con la mayor facilidad las curvas del terreno por muy agudas que estas sean. El techo de los carruajes está suficientemente alto para que cualquiera pueda colocarse en pie, y hay bastante anchura para que quepan cómodamente de 60 á 80 personas. Los viajeros van colocados en dos filas quedando en medio un espacio desahogado. En los *cars* de lujo, los asientos son móviles, de suerte que puede el viajero según quiera colocarse de frente á la locomotora, darla espaldas, ó situarse de cara ó de espaldas á su vecino.

En los extremos de cada carroge hay unas pequeñas plataformas, y puertas delante y detras, de manera que los viajeros pueden, sin incomodar á nadie, pasarse por en medio de los carroges y pasar de unos á otros recorriendo toda la extensión del tren.

El conductor penetra en el interior de los carruajes y recibe los billetes ó el dinero, según que el viajero ha querido tomar su billete al salir del tren ó pagar durante el camino. A lo largo de los carroges se extiende un cordón, por medio del cual avisa el conductor al maquinista si ocurre algun riesgo durante el camino. Por medio del mismo hace tambien otras señales, cuales son la de echar á andar, acelerar el movimiento ó pararse.

Los carroges van caldeados en invierno, por medio de caloríferos, que son reemplazados durante el estío por aparentes refrigerantes llenos de nieve y á disposición de los viajeros.

Cuando los trenes son largos, hay siempre un *car* provisto de gabinetes separados para las señoras y los caballeros, y además una habitación con sillas y camas para los enfermos.

El coste de dichos *cars* asciende de 11,250 á 15,000 francos.

En las cartas de mister Watkins se encuentran tambien algunos curiosos detalles acerca de los telégrafos eléctricos de los Estados-Unidos.

El telégrafo eléctrico, que dicho sea de paso fué inventado por M. Ronalds antes que nadie, según lo publicó dicho sujeto en 1825, ha producido una completa revolución lo mismo en Europa que en los Estados-Unidos; pero en ningún punto se han hecho mas sensibles las ventajas de este descubrimiento que en América. Ningún otro país tiene una extensión tan dilatada de líneas telegráficas, ni ha establecido un importe mas ínfimo para la transmisión de los despachos.

Las líneas que recorren las calles de Nueva York, de Boston, de Filadelfia, de Baltimore y de las demás ciudades principales de la América del Norte, llaman la atención por unas varas largas de color rojo ó blanco coronadas de aisladores y unidas unas á otras por largos hilos eléctricos. Viajando por los bosques espesos distantes de las poblaciones, se hallan las mismas varas eléctricas con sus correspondientes hilos, que lo mismo cruzan rios que prados y montañas.

El telégrafo eléctrico, que costa de 512 á 465 francos por kilómetro en los Estados-Unidos, recorre todas las

vastas regiones de América, y se encuentra establecido antes que la misma población.

En la actualidad hay en los Estados-Unidos mas de 17 mil kilómetros de líneas telegráficas. Se puede transmitir un despacho desde Quebec ó Montreal en el Norte á Nueva Orleans en el Sur, es decir recorriendo una distancia de 5,212 kilómetros, ó 6,424 entre ida y vuelta; y recibir la respuesta al cabo de dos horas, incluso el tiempo invertido en llevar el despacho á domicilio. Por medio del telégrafo eléctrico se puede mantener correspondencia entre Nueva York y en Fond du Lac en el Wisconsin, ó sea entre dos puntos distantes 2,400 kilómetros, á los que aumentando la distancia de la vuelta del despacho, asciende á 4,800 kilómetros, pudiéndose recibir la respuesta en una hora, incluso todos los trámites que tiene que seguir.

Los americanos no se sirven en la actualidad de otro intermediario mas que del telégrafo para sus transacciones comerciales, y de él se valen tambien aun para la publicación de los anuncios mas insignificantes. Así sucedió no há mucho que una señora del Wisconsin mandó á preguntar á Fond du Lac si su hijo se hallaba en Nueva-Buffalo, añadiendo que en caso de que fuere habido, se le dijese que fuese á incorporarse con ella en Chicago.

Ahora bien; Nueva-Buffalo está separada del Chicago por una extensión de agua de 96 kilómetros, y Fond du Lac dista de Chicago 560 kilómetros. La señora recibió la respuesta que apetecía al cabo de unas cuantas horas.

El secreto de ese frecuente empleo de las líneas telegráficas en América, consiste en el ínfimo precio de las tarifas, en el espíritu emprendedor de aquella nación, y en la necesidad de gastar poco tiempo en las comunicaciones en un país tan dilatado. Pero lo que mas importancia da allí al telégrafo, son las relaciones íntimas que mantiene con los periódicos. Existen en la América del Norte 2500 periódicos diarios, que reparten, por término medio, un millón de ejemplares. Veamos como se verifican las comunicaciones entre ellos y los telégrafos.

Supongamos que un vapor procedente de las costas de Francia ó Inglaterra llega á Nueva-York ó á Boston á las dos y media de la tarde; á las cuatro y media ya están impresas y puestas en circulación en Nueva-York las principales noticias llegadas de Europa por medio de 50,000 ejemplares de periódicos de la tarde. Dos horas despues, las mismas noticias han sido transmitidas, impresas y publicadas en todas las demás localidades de la Union Americana donde existen líneas telegráficas y periódicos. Aquella misma noche ó á la mañana siguiente á mas tardar, todos los habitantes de los Estados Unidos por muy distantes que se hallen de Nueva-York, á donde ha llegado el vapor europeo, tienen á un mismo tiempo conocimiento de las noticias de que ha sido portador este último.

Así, pues, los artículos llamados en Inglaterra y los Estados-Unidos *leaders*, y en Paris editoriales ó de fondo, son casi siempre reemplazados en la América del Norte por artículos de noticias, y la verdad lacónica y desnuda de todo género de comentarios excita mucho mas interés á aquellos habitantes que todas cuantas reflexiones y observaciones se sométan á su consideración sobre hechos ya consumados.

Cuando se reflexiona que la nación que ha obrado semejantes maravillas y ha destruido los obstáculos que presentan las distancias, por medio de infinidad de ferro-carriles y telégrafos, cuenta apenas 70 años de vida, no es posible dejar de pagarla un tributo de admiración y asombro. La superficie de los Estados de la Union que en 1840 tan solo comprendía 322 millones de hectáreas, comprende en la actualidad unos 522 millones. La república posee 3224 kilómetros de costas en el Océano, de las cuales 5,072 kilómetros están situados en el Atlántico, 2592 en el Océano Pacífico, y 2560 en el golfo de Méjico. La población, que en 1790 apenas llegaba á cuatro millones de almas, ascendía á 17 millones en 1840, y en 1850 á 25; y si aquel vasto territorio llegase con el tiempo á tener una población

correspondiente á la de Europa, con relacion al terreno que ocupa, contaria nada menos que 800 millones de habitantes.

Seccion literaria.

A S. M. LA REINA D^a ISABEL II.

ODA.

Confuso clamoreo
Gozosa multitud al aire eleva:
Inquieta en su deseo
A los espacios lleva,
Con plácida y unísona armonía,
Su júbilo radiante.
Por dar mas esplendor á la alegría
Que en la frente del pueblo se retrata,
El sol desde su esfera rutilante
Sus rayos de oro con placer dilata.

¿Qué quiere esa apiñada muchedumbre?
Ver anhela á ISABEL!... La egregia esposa,
De la dicha en la cumbre,
Va á ofrecer presurosa
Al templo sacrosanto
La prenda de su amor, su bien, su encanto!
Y el pueblo leal con impaciencia aguarda,
Y el instante feliz su afán retarda.

Mas súbitos acentos,
Que en hórrido rumor rasgan los vientos,
Hielan de espanto el gozo:
Ante el terror y el luto desaparece
El público alborozo,
Y el corazón de angustia desfallece!

Y era verdad, Dios mío!
Verdad aterradora.
Hierde el traidor impío,
Y al golpe de su diestra matadora
En su mas caro afecto España herida,
Maldice sin piedad al regicida.

¡Oh, quién habrá que alcance
A bosquejar en el terrible trance
De abnegacion sublime el noble ejemplo!
¡Quién habrá que no eleve
De admiracion un templo!
La escelsa Reina, del puñal aleve
Siente el frío glacial: su mal olvida!
En sus dulces acentos va su vida,
Y con esa armonia misteriosa
Que exhalar solo es dado
A un pecho maternal: ¡MI HIJA! clama,
Y triste y congojosa
Una vez y otra vez su amor la llama.

Y cuán vivaz destella
De su alta caridad el heroísmo!
Vuelve apacible y bella
Del mortal parasismo;
Y redimiendo agravios,
Solo modulan sus augustos lábios
Palabras de perdon para el que fiero
Tiñó en su sangre el homicida acero.

La España desolada,
Deshecha en llanto, de dolor postrada,
Su plegaria dirige,
Ardorosa, ferviente,
Al Ser Omnipotente;

Al Rey de Reyes, que los Orbes rige.
Y aceptóla el Señor! Oh Providencia!
Yo humilde te bendigo!
En tu suprema ciencia
Grata esperanza abrigo!
Tú, para hacernos ver todo el tesoro
Que en nuestra Reina amada avaloraste,
En hondo, amargo lloro
Las almas inundaste,
A nuestros piés abriste
Abismos de miseria,
Mas dejar no quisiste
Huérfanos á los hijos de la Hesperia.

Hayan, de hoy mas, recuerdos de tristura,
Hayan rápidamente
Como ante el alba que presagia el día
Hayan las nieblas de la noche umbría.
Hoy de entusiasmo ardiente,
Si ayer gimiendo de opresora pena,
En voces clamorosas
Un júbilo inmortal nos enagena:
Y es tanta la ventura
Que este acento de gozo nos augura,
Que mirando celosas
Al Sólido de castillos y leones,
Lo escuchan con envidia las naciones.

En tanto que la España espera y fía
En mas dichoso día
En su esplendor inmenso;
De sacrosanto incienso
En trasparente nube
Himno de gratitud al cielo sube!

FRANCISCO DEL VILLAR.

Palma 25 de febrero.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana el teniente coronel graduado D. José Baqueriza, segundo comandante del batallón de Asturias.

Parada, el regimiento infantería de Isabel II, hospital y provisiones, el espresado batallón de Asturias.

El coronel sargento mayor—Manuel Jónes.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

SAN ALEJANDRO, OBISPO DE ALEJANDRÍA.

Este santo echó de su Iglesia á Arrio su presbítero por hereje, siendo uno de los padres del concilio de Nicea que condenaron y refutaron sus errores.

SAN LEANDRO, OBISPO DE SEVILLA.

Este siervo de Dios, hermano de su sucesor en aquella dignidad el grande san Isidoro, y de san Fulgencio, también obispo de Ecija. Nació en Cartagena ó Murcia el año 534, y por ser el primogénito cuidó de la educacion de sus hermanos y de la de su hermana Florentina, que tan ópimos frutos de cristiana virtud dieron al mundo, que abandonaron para vivir escondidos en Jesucristo.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana juéves en la iglesia de San Felipe Neri al anocheecer se continuará el septenario de dicho santo el que seguirá en los cinco juéves consecutivos, estando espuesto el Santísimo.

PAQUETE DE VAPOR

El Barcelones.

SU CAPITAN D. GABRIEL MEDINAS.

Dicho buque ha suspendido hoy su salida por impedírsele el mal tiempo, la que tendrá lugar mañana juéves á las once y media de la mañana, no ofreciéndose el mismo obstáculo.

AVISOS

Una nodriza de edad de 25 años y la leche de un mes, solicita cria para darle de mamar en su casa de Llummayor, calle de S. Antonio. En esta imprenta darán razon.

—El Sr. COMELLAS profesor ebanista que vive frente el huerto del Rey núm. 61, hace presente á ese respetable público que á fuerza de trabajos y desvelos ha podido introducir algunas mejoras importantes en su arte, como son: embutidos de toda clase de madera, de ornato al natural, y muchas combinaciones simétricas de perfiles, paisajes al colorido, de perspectiva, grupos de figuras, habiendo merecido los mayores elogios en el pasaje del robo de Matilde, y ha llegado á tal grado de perfeccion que ha podido al través de mil dificultades sacar la semejanza de algunas personas pudiéndose esponer cual si fuera pintada al oleo. Traslada ademas con la mayor perfeccion cualquier estampado á la madera, y posee un barniz permanente para piezas de hoja de lata imitándolas al laton.

INTERESANTE. —El Sr. Bloc, detenido en esta por causa del mal tiempo, y quedándole bastante existencia de sus géneros, ha resuelto hacer una almoneda por lotes, muy ventajosa para el público; advirtiendo que no durará mas que dos ó tres días, por causa de que con el primer viento favorable se marchará para Valencia.

Horas de la almoneda.

Por la mañana, de nueve hasta la una.
Por la tarde, de las dos hasta las siete de la noche.
Vive en el paseo de la Princesa, número 53.

— Se venden unos estantes, vulgo vidrieras, propios para cualquier tienda de quincalla ó ropa, y unos mostradores de caoba del mejor gusto. Darán razon en el Borue, número 38, entresuelo.

LIBRERÍA DE GUASP,

calle de Morey.

LOS TORMENTOS DE JESUS

siempre á la vista del cristiano, ó sea Consideraciones piadosas sobre la pasion del Salvador, para hacer meditacion todos los días del mes, visitar el Santísimo Sacramento y oír la santa misa; que tradujo el Dr. D. Miguel Pratmans, presbítero y catedrático de teología dogmática en el Seminario conciliar de Solsona.

Véndese en dicha librería al precio de 5 reales de vellon, en pasta.

ENSAYO DE UN PLAN GENERAL de regeneracion católica del pueblo, por el sencillo medio de la Doctrina cristiana.—Un cuaderno de 30 páginas, con una lámina fina. Véndese en esta librería á 10 cuartos.